



FLORES EN EL JARDÍN

Emma Vázquez

***PUEDES COMPARTIR ESTE LIBRO CON
QUIEN QUIERAS Y DONDE QUIERAS SIN
NECESIDAD DE PEDIRME PERMISO***

<https://emvp.es/>

[@emmamariaoficial](#)

Emma María Vázquez Pérez, 2024

I

Tengo el Corazón contento.
De que tu Corazón esté contento.
De que me salpique a chorros la alegría que te
explota Dentro.

Tengo el Corazón contento.
De que seas tan feliz.
Aunque sea lejos de mí.
Aunque tenga que meter en el cajón de las causas
perdidas los abrazos que se mueren por fundirse en
tu cuerpo.
Aunque mis labios tengan que tragarse los besos
que están deseando deshacerse en ti.

Tengo el Corazón contento.
Porque el Sol ha decidido quedarse a vivir en tu
mirada. Y no me extraña.
Porque le das Luz a todo lo que tocas.
Por eso me derrito cada vez que te Veo.
Cada vez que te Siento.
Cada vez que mis sábanas te sueñan
y mis ganas de viajar por tu piel me desvelan.
¡Hasta tu forma de caer es bonita!
¡Hasta tus tropiezos suenan a poesía!

Tengo el Corazón contento.
Porque llevas el firmamento pegado a tus pies.
Y cada paso que das,
es una estrella que bajas del Cielo.
Una huella de Amor que se cuela en mi memoria y me
recuerda lo bello que es Vivir.
Y me recuerda que Amar es lo importante.
Que Amar es el destino, el propósito y el fin.

Tengo el Corazón contento.
Porque tienes el Corazón contento.
Porque si tú eres feliz,
yo soy feliz.
Contigo o sin ti.

II

Busquemos lo hermoso de la Vida.
Las caricias en el alma. Las miradas cómplices.
Los abrazos inesperados. El susurro del viento
posándose en el silencio. El cantar de los pájaros
en invierno.
Dejémonos conmover por las sonrisas. Por las
alegrías del día a día. Para que nuestros be(r)sos
no se sequen. Para que nuestro Corazón no se
oprima.
Busquemos la felicidad sencilla de los momentos
sencillos. Mirémonos libres. Y sin prisas. Para
poder Ver lo divino en lo cotidiano. Y bucear en
sus profundidades. Y deleitarnos con los
nacimientos de felicidad inesperados.
Busquemos la Belleza. Porque es la Belleza la que
nos salva.

III

Tú eres la razón de que haya vuelto a creer en el Amor.

En el Amor que ama sin porqués. Sin contratos. Sin juicios. Sin condiciones. Sin para qué.

En el Amor que ama cuando te está inundando el placer. Y también cuando el dolor te asfixia y te hace caer.

Tú eres la razón de que sea yo la que le dé los buenos días a las noches.

De que sea yo la que le pinte sueños a las madrugadas.

De que sea yo la que le baile a la Vida.

Y le cante al oído ilusiones para que siga latiendo con alegría.

Tú eres la razón de que haya recordado que el Amor no se puede forzar. Ni encadenar.

Que Amar es desplegar las Alas, no cortarlas.

Que es Ver cómo te transformas en una Bella mariposa. Para luego dejarte Volar en absoluta Libertad.

Tú eres la razón de no necesitar ninguna razón para Amar.

Que el tiempo desaparece cuando tú apareces.

Que te miro y me pierdo en lo bonito que te Siento.

Que te abrazo y se me caen al suelo las ganas de escapar.

Tú. Que acaricias con tu Luz todo lo que tocas.

Tú. Que dejas Huella en cada paso que das.

Tú. Que tienes la Sensibilidad corriéndote por las venas.

Tú. Que hasta haces Hermoso el llorar.

Eres la razón de que ese Amor tan puro se me
Despierte en cada respirar.

Tú eres la razón...
de que AMAR
se haya convertido, de nuevo,
en mi destino,
en mi principio
y en mi final.

IV

Tal vez... en otra vida.
Podamos devorarnos las ganas que tenemos de
Tocarnos.
Podamos mirarnos sin miedo a no poder dejar de
mirarnos.
Podamos echarnos de menos a viva voz. Sin atarnos
los besos. Sin amordazarnos los abrazos. Sin meter
en el cajón de lo prohibido los "te amo".

En otra vida... tal vez.
Mis manos puedan aterrizar sobre tu cuerpo.
Y recorrer el misterio que desayunas cada día.
Y descubrir los secretos que guardan tus
silencios.
Y dejar de tragarme mi sed de tu piel.
Y mi hambre de tu fuego lento.

Y podamos temblar juntas.
Y no soltarnos los sueños
hasta convertirlos en cenizas.
Y soplárnoslas al oído
mientras nuestros gemidos
se corren de realidad.
Y nuestras lágrimas
se echan a volar.

Y tal vez...
nuestras vulnerabilidades
puedan por fin Bailar juntas.
Acercándose despacito.
Cada una a su ritmo.
Con ternura. Con cariño. Con mimo.
Y decidan quedarse.
Y decidan abrigarse.
Y decidan amarse.
En otra Vida, tal vez.

V

Hoy tengo ganas de ti. De viajar lento por tu piel. De recorrer con mis labios cada temblor que me regalas. De abrazarme con tu fuego. De mojarme con tu sed...

Hoy tengo ganas de mirarte. De sólo mirarte. De contemplar cómo tu sonrisa hace sonreír la mía. De ver cómo acaricias mis lágrimas con tu ternura. Y de cómo tus ojos se encienden cada vez que te arrancas la coraza de la cordura.

Hoy tengo ganas de ti. Del olor a misterio que desprenden tus silencios. De la pasión desbordada con la que caminas por dentro. De la sensibilidad con la que explotan tus jadeos. De tu voz. De tu sabor. Del sudor de nuestro reencuentro.

Hoy tengo ganas de desnudarte. De Verte sin los velos con los que cubres tus inseguridades. De que mis miedos se acurruquen junto a los tuyos. Y se laman las heridas. Y se abracen. Y se dancen...

Hoy tengo ganas de amarte. De sólo amarte.
Hoy tengo ganas de ti.

VI

Ruido.

Hace ruido.

Apago la vida. Y se enciende el ruido.

Me alejo del amor. Y sigue sonando su rastro. Y
sigue persiguiéndome su dolor.

Celos. Rabia. La sangre hirviendo.

La quiero para mí. Y no la tengo.

Ruido.

Hace ruido.

Hay puñales volando por mis recuerdos.

Se clavan en ellos.

Me sangran.

Me ciegan.

Me manchan.

La amo. La necesito bajo mis sábanas. Respirando a
mi lado. Abrazándome el frío. Acariciándome el
vacío.

Ruido.

Hace ruido.

Lo bailo. Lo canto. Lo escribo. Para vomitarlo.

Para sudarlo. Para drenarlo.

Y durante un instante el silencio se hace un hueco
en mí.

Pero se vuelve a ir.

Me duele.

La echo demasiado de menos.

Aunque la piense, la sienta y la vea en cada
segundo de cada esquina de cada recoveco de cada
susurro de cada canción.

Como si me la trajera el viento.

Como si sus latidos me corrieran dentro.

Como si su olor fuese el aroma de mi piel.

Y sus labios, un eco de mi voz.

Ruido.

Hace ruido.

Tengo las venas llenas de cenizas.
De que me queme tanto el fuego de su sonrisa.
No sé qué hacer con las llamas que me despierta su
ausencia.
No soporto no poder tocarla,
no poder besarla,
no poder recorrerla,
no poder gemirla,
no poder adMirarla
sin tiempos a los que sucumbir.
La ansío aquí.
La ansío ahora.
La ansío toda para mí.
Sin otros cuerpos que la distraigan.
Sin otros Corazones por los que palpita.
Sin otras pasiones que derretir.

Ruido.
Hace ruido.
Porque la amo en secreto.
Y en secreto
me siento
sin Ella
morir.

VII

Viaja.

Allá donde tus latidos te lleven.

Allá donde tus miedos se deshagan entre otras
pieles.

Allá donde tus sonrisas se pongan a bailar.

Allá donde el fuego no arrase con tu paz.

Viaja para conocer.

Viaja para descubrir.

Viaja para aprender.

Para que tu mirada no deje de brillar.

Para que la Vida no te deje de sorprender.

Para que no te olvides del significado del verbo
Amar.

Viaja.

Hacia dentro.

Hacia fuera.

Hacia el más acá.

Hacia el más allá.

No permitas que unas cadenas heredadas te impidan
Volar.

No permitas que las voces del pasado te estanquen
en un Camino sin olor a Hogar.

Viaja.

Todo el tiempo que necesites.

Todo lo lejos que tus sueños puedan alcanzar.

Para que un día te des cuenta
que no hay lugar más hermoso,
más importante

y más real

que aquél

en el que AHORA estás.

Que la Belleza

habita en lo sencillo.

Que no hay nada más atractivo
que lo Natural.

Y que la mayoría de las veces
menos es más.

Viaja.
Expande tus alas.
Deja tu Huella
en cada paso que das.
En cada cuerpo que abrazas.
En cada Corazón que acaricias
con tu eterna Sensibilidad.

Naciste para viajaARTE.
Naciste para que los que te Vemos
te podamos disfrutar.
Aquí Dentro.
Allá Fuera.
Más acá.
O más allá.
¿Qué más da?

Voyage, voyage.
Hasta donde el Cielo
se une con el Mar.

VIII

Me he equivocado muchas veces,
pero he amado.
He sido vista.
He sido ignorada.
He sido correspondida.
Y también rechazada.
He amado a los cuatro vientos.
He amado en secreto.
He amado a ciegas.
He amado a tientas.
He amado con el tiempo.
He amado por flechazo.
Y he amado sin saber que estaba amando.

Me he equivocado muchas veces,
pero he amado.
Se me ha roto el Corazón en mil pedazos.
He sentido cómo me arrancaban el Alma de cuajo.
Me he hecho íntima de la cama vacía.
De los "te amo" con mordaza incluida.
De la soledad de las caricias.
De los orgasmos sin cita.
De las miradas furtivas.
De las pasiones a escondidas.
De los bailes en ningún lugar
y conmigo misma.

Pero he amado.
He amado con cada lágrima que he derramado.
Con cada recuerdo que me ha quebrado.
Con cada canción que la Vida me ha dedicado.
Con cada ceniza que me he tragado.

Me he equivocado muchas veces.
He herido con mis palabras.
He herido con mis silencios.
Me he alejado antes de ser abandonada.
Me he quedado para no ser juzgada.

Pero siempre he amado.
Siempre he amado.

Sin querer.
Y queriendo.
Porque sí.
Y, ¿por qué no?
En la inmensidad del mar.
En la desnudez del desierto.
Dándole los buenos días al Sol.
Llenando la Luna de sudor.
Encendiendo a gemidos la parte trasera de un
coche.
ConFundiéndome en la noche. Con la noche. Y por la
noche.
Y corriéndome despacio,
muy despacio,
en el baño de la prohibición.

Sí.
Me he equivocado muchas veces.
Y lo siento.
Pero HE AMADO.
Porque Amar es lo único que tengo.
Porque Amar es lo único que Soy.
Porque Amar jamás ha sido,
es
y será un error.

IX

Deja que me quede un ratito.
Sólo un ratito perdiéndome en tu mirada.
Sólo un ratito escuchando tu fuego.
Sólo un ratito acariciando el deseo que te callas.
Y que tanto se te atraganta.
Deja que te respire.
Deja que te sienta.
Deja que me acerque a tu piel.
Sólo un ratito, amor.
Sólo un ratito para que mi Corazón no se olvide de
tu olor...

X

Juguemos a ser amantes.
Juguemos a que tu piel
me responde cuando te miro.
Juguemos a que no te doy lo mismo.

Amantes.
Sin que los silencios nos coman por dentro.
Sin que el deseo se quede sin jadeos.
Sin que tenga que escribirle al viento
lo mucho que te echo de menos.

Juguemos a ser amantes.
A que tus labios se mueren por besarme.
A que mi respiración se corta
cuando pienso en acariciarte.

Juguemos a que, sin esconderme, me encuentras.
Juguemos a dejar de ser cobardes.
Juguemos a dejar de ser marionetas errantes.

Amantes.
De las que se tocan sin tocarse.
De las que amanecen sobre el pecho.
De las que se arrancan a abrazos los miedos.
Y se quedan desnudas de pasados y de excusas.

Juguemos a que somos verdad.
Juguemos a que no te tengo que soñar.
Juguemos a no soltarnos la mano
por el qué dirán.
Juguemos a que el mañana nos da igual.

Y bailemos juntas
Hasta que la música se quede sin voz.
Hasta que la luna nos deje de aullar.

Hasta que nuestro tren se baje

en la última estación.

Juguemos a ser amantes.

Juguemos a amarnos

hasta que el amor se canse de jugar.

XI

Te dije Adiós
Porque dejaste de Verme.
Porque cuanto más hacía por ti,
más me deshacía de mí.
Así que decidí hacer
lo que nunca antes había hecho.
Decidí hacerme feliz
(sin ti)

XII

Sin conocerte, ya te amaba.
Y ya te buscaba.
Por Fuera no estabas.
Pero por Dentro, te encontraba latiendo en cada
poro de mi piel.
Y en cada temblor de mi cuerpo.

Ya te amaba.
Así de lejos.
Así de cerca.
Aunque tú no lo supieras.
Aunque yo no me diera cuenta.

¿Dónde está tu boca? ¿Dónde están tus abrazos?
¿Dónde están tus besos? ¿Dónde está tu
misterio...?

Me quedo vacía
como un mar sin barcos.
Me quedo perdida
como un barco sin puertos.
Añorando lo que aún no ha Sido.
Añorando lo "nuestro".

Ya te amaba.
Por eso te buscaba.
Te buscaba en los amaneceres, en los versos, en
las canciones, en las palabras, en las danzas, en
las miradas, en los silencios, en los acordes.
Pero no estabas ahí...
Nunca estabas.

Mi cama se queja de tu ausencia.
Me pregunta dónde estás.
Me exige que vuelvas.
Como si la hubieses dibujado con la pluma de tus
deseos...
Como si ella hubiese sido tu Hogar en algún

momento.

Te echa de menos.

Echa de menos las caricias de tus sueños sobre su almohada.

El perfume del olor que le dejabas.

El sudor con la que la mojabas...

La intimidad con la que la acunabas.

Y yo también.

Yo también te echo de menos.

Como si la Vida te hubiera arrancado de mi pecho.

Y se hubiese llevado contigo mi penúltimo aliento.

Y así es como empezó mi ceguera.

Cuando Ya te amaba

sin ni siquiera saber quién eras.

Cuando Ya te amaba

sin ni siquiera saber si algún día te bailarías

bajo mis sábanas...

XIII

Nos faltó un trocito de adiós.
Antes de que te fueras.
Antes de que te dejara marchar.
Antes de que me rindiera.

Nos faltó ese último beso
que nos empujara hacia otra oportunidad.
Nos faltó mirar hacia adelante,
en lugar de hacia atrás.

Un trocito de adiós.
Para que nuestras pieles se abrazaran los miedos.
Para que nuestras miradas se deshicieran con tanto
deseo.
Se quemaran con tanto fuego.
Y se cegaran con tanto amor.

Te fuiste sin despedirte.
Te fuiste como si lo nuestro hubiese sido un
insignificante pasatiempo.
Te fuiste pintándome la boca
con todo tu sabor...
Te fuiste dejándome en las sábanas tus gemidos,
tus jadeos y los temblores de tu sudor.

Y sí.
Yo te dejé marchar.
No te busqué.
No te reclamé.
No te supliqué.
No te rogué.
Y ahora es tarde.
Ya es tarde.
Tus latidos le pertenecen a otro cuerpo.
Tus labios son sellados por otro Corazón.

Un trocito de adiós.
Una última sonrisa que nos arrancara las

diferencias de cuajo.

Un último baile que nos recordara el porqué de
nuestra pasión.

Te fuiste como se va el viento.

Sin un destino concreto.

Sin pedir permiso.

En absoluto silencio.

Y con el aroma de su brisa en mi respiración.

No supe retenerte.

O por orgullo,

no quise hacerlo.

Y te dejé marchar.

Pensando que me echarías de menos.

Pensando que volverías a nuestros sueños
corriendo.

Pensando que mi lejanía te asfixiaría.

Pensando que la Vida te devolvería de nuevo a mi
guardida.

Pero ni siquiera te giraste.

Pero ni siquiera me avisaste.

Pero ni siquiera me regalaste...

Un trocito de Adiós.

XIV

Dedícame una de esas miradas
que me atraviesan el Alma.
Hablémonos con la boca cerrada
y el Corazón abierto.
Amémonos como si estuviésemos desnudas de miedos.
Inventémonos nuevas caricias,
nuevos abrazos y nuevas risas.
Librémonos de las culpas
que nos escupimos a la cara.
Y dejemos que el pasado
se lo lleve el viento.

XV

Ese instante
en el que nos miramos
y sabemos que nunca más
podremos dejar de Vernos.

Ese instante
en el que yo me convierto en tus alas
y tú en mi Cielo.

XVI

Cuando por mucho que la esquivas,
ella vuelve a ti con un silencio,
con una mirada o con una sonrisa.

Cuando se te escurren de las manos
las ganas de salir corriendo de sus labios...

Cuando por mucho que intentas ignorarla,
la llama no se enfría.

Cuando sueltas las riendas
y te das cuentas de que
la que siempre ha mandado es Ella.

XVII

Alas cortadas.
Alas enjauladas.
Alas atadas.
Alas que han sido arrancadas de su Verdad.

Se llenan de fango.
Se escarchan.
Se encadenan a una piel que no huele a su Hogar.

Pero no pueden escapar.
No pueden alzarse y respirar los vientos que les
llevan a ningún lugar.
No pueden viajar sin ataduras,
sin obligaciones,
sin las condiciones que impregnan su humanidad.

Alas enjauladas.
Alas que se ahogan en su máscara,
en su maquillaje,
en su disfraz,
en su aparentar.
Alas que intentan Caminar como las demás.
Alas que no se adaptan a sacrificar su Libertad.

Se asfixian en sus propios lamentos.
Se arrastran por un suelo manchado por el tiempo.
Son comidas por la imposición de una rutina
desaboría.
Y sus plumas son usadas para escribir las esquelas
de su Final.

Son Alas enjauladas.
Alas que ansían huir de una tierra que no les
pertenece.
Alas que están agotadas de vivir al ritmo anodino
de los demás.
Alas cuyo único anhelo es
Volar, Volar y Volar.

XVIII

Esa manera que tiene de decir
que le importas con la boca cerrada
y las manos abiertas.

Esa manera de susurrarte en la piel
que tú también la tiembles.

Esa manera de contarle a la Vida
que te ama sin prisas.

Esa manera de atraparte el Corazón regalándote
Alas movedizas.

Esa manera de callarte con la Mirada.
Esa manera de acariciarte con su
eterna sonrisa...

XIX

Amar nunca es un error. A medida que nos hacemos mayores, las inseguridades, las vergüenzas, se van disipando como si fuesen una niebla.

El "a mí qué me importa" va sustituyendo al "qué pensarán". Y cada vez te acercas más a tu Verdad. A tu piel desnuda. A lo que hay bajo tu disfraz. A lo Real.

Y eso no es indicativo de perfección, sino de Honestidad. Con la belleza y la fealdad. Con la luz y la oscuridad. Con las dos caras de la moneda soplándole al viento que ESTO es lo que eres en tu totalidad. Sin maquillajes. Sin máscaras. Sin intentos de aparentar.

Te vuelves más directa. Porque sabes que el tiempo es oro. Que perderlo yéndote por las ramas es perder Vida. Y ya no estás para robarle tiempo al tiempo. Ya no estás para malgastar palabras, segundos y silencios. Ya no estás para hacer de la Vida un teatro. Ni para interpretar ningún papel secundario.

Si te nace del Corazón, nunca es un error. Aunque todo cambie. Aunque no sea correspondido. Aunque te regalen calabazas y un NO como la copa de un pino.

En esta Vida o eres valiente o caminas a medias. Sujeta por unas pinzas que te impiden saborear la Tierra que pisas. Que te impiden SENTIRla. Abrazarla. Tocarla. Besarla. Cantarla. Jugarla. Bailarla.

Nunca es un error amar a quien amas. Ni no amar a quien ya no amas.

Miramos hacia atrás para aprender. Aprender que arrepentirse es perder. Perder Latidos. Perder Instantes. Perder estremecerse de Vida. De jadeos. De gemidos. De sudores calientes y fríos.

Aprender que el error es no intentarlo. Es quedarse con las ganas. Es callar por miedo a ser rechazado.

Aprender que para ganar hay que arriesgarse. Arriesgarse a quedarte sin nada. A que te arranquen lo que más deseas de tus entrañas. A que las heridas de nuevo se abran.

Pero de eso se trata, ¿no?
De seguir a tu Corazón.
Sin las certezas que tanto ansía nuestro control.
Sin tener ni idea de si será un SÍ o será un NO.
Sin saber si comerás perdices eternamente o se te acabarán atragantando en la rutina, el aburrimiento y la monotonía de siempre el mismo olor.

XX

Hay Miradas a las que no
se les puede mentir;
por las que viajarías sin destino ni Fin.

Hay Miradas que te arrebatan las palabras,
dejándote la boca abierta
y el silencio sediento de Ellas.

Hay Miradas a las que Amas desde el primer
instante en el que te chocas
con ellas.

Hay Miradas en las que te
quedarías a vivir solo porque sí.

XXI

A mí me gusta la Vida.
Con sus entradas y sus salidas.
Con sus altos y sus bajos.
Con sus puntos suspensivos,
sus puntos y aparte
y sus puntos finales.
Con su caminar a tientas,
su saltar al vacío,
su hasta aquí he llegado
y su volver a empezar
sin rendirme cuentas.
O con todas las cuentas ya rendidas...

A mí me gusta la Vida.
Cantarla, bailarla, jugarla y reírla.
Y, por qué no...
también llorarla.
Y, por qué no...
también malDecirla.

Me gusta que nuestras caricias hablen lo que
callamos.
Lo que ni siquiera entendemos.
Lo que nos da tanto miedo.
Esas palabras silenciosas
que significan más
que las que pudieran ser dichas.
O dibujadas.
O escritas.

A mí me gusta la Vida.
Lo que pudo ser
y acabó no siendo.
O acabó marchito.
O destruido.
Porque no era el momento.
O porque nunca pudo haber sido.

Me gusta cuando la Soledad me salva.
Cuando su Oscuridad me llena de Luz,
me acuna, me protege,
me permite derrumbarme
y en mi fragilidad me abraza.

Me gustan las despedidas
porque huelen a Principios...
Porque dan la bienvenida al Misterio.
Porque te arrebatan el pasado.
Porque te regalan nuevos Sueños.

A mí me gusta la Vida.
La que te abre en canal
para que puedas recibirla
con toda su intensidad.
Para que no te quedes sedienta
de las aguas que corren por sus venas.
Para que te bañes desnuda de etiquetas
y puedas calarte la piel con un Sentir
que no sienta a medias.

Me gusta que mi Corazón se siga rompiendo.
Porque significa que sigo Amando.
Que sigo confiando.
Que me sigo ilusionando.
Que sigo creyendo.

Me gusta amanecer.
Da igual dónde, cómo ni con quién.
Para poder ver,
para poder tocar,
para poder saborear,
para poder oler,
para poder escuchar.
Para poder disfrutar de Ella.
Sea quien sea Ella.
Para poder amarla hasta reventar.
Hasta que ya no pueda más.
Hasta que el destino nos convierta en un Recuerdo.
O hasta que la Muerte selle nuestro Final.

A mí me gusta la Vida.
Porque mientras estemos vivas

todo es posible.
Desde gozarla
hasta sufrirla.
Pero siempre Vivas.
Siempre Vivas.

XXII

Hagamos el Amor así.
Con la ropa puesta y el Corazón desnudo.
Tocando nuestras vulnerabilidades
a fuego lento y con delicadeza.
Lamiéndonos el miedo de salir corriendo.
Y besándonos las heridas que se quedan abiertas...

XXIII

Me miras sin Verme.
Me oyes sin Escucharme.
Me tocas sin Acariciarme.

Y a eso lo llamas Amor.
Y a eso lo llamas Amarme.

Me Amarás cuando al mirarme, al oírme y al tocarme, en lugar de Ver, de Escuchar y de Acariciar tus pensamientos, tus creencias, tus emociones, tus ideologías y tus deseos, Veas, Escuches y Acaricies mis temblores, mis anhelos, mis inseguridades, mis alegrías, mis felicidades, mis vulnerabilidades y mis sueños.

Me Amarás cuando no sea necesario que me arrodille para suplicarte un abrazo porque ya me lo habrás dado.

Me Amarás cuando en lugar de juzgarme, de criticarme, de condenarme por no ser tu ideal de perfección, me permitas caer y derrumbarme. Me permitas equivocarme. Me des espacio para Centrarme. Y tiempo para perdonarme.

Me Amarás cuando en lugar de salir corriendo ante la incomodidad, me hables, me comuniques, me transmitas, con absoluta honestidad.

Me Amarás cuando me dejes entrar en tu Intimidad a sabiendas de que, igual que yo, existe la posibilidad de que te rompas en mil pedazos.

Me Amarás cuando "nosotras", cuando nuestro compromiso, cuando nuestra lealtad, sea más importante que echar un polvo con otra.

Me amarás cuando al oírme, me Escuches.
Cuando al tocarme, me Acaricies.

Me amarás cuando al mirarme, me Veas.

Todo lo demás,
todo eso a lo que llamas Amor,
no es Amor, cariño.
Es otra cosa.

XXIV

Ese nudo en la garganta
que se me atraganta
cada vez que tu piel
se acerca a mi Mirada.

Ese nudo en la garganta
que me enseña a tocar
con los pies en el Cielo.
Que me muestra
que lo que te hace preciosa
no es la calidad de tu físico
sino la de tus principios.
Que me inspira a derramar en letras
lo que me es imposible
gritarte a los cuatro vientos.
Que me baña de Latidos.
Que me vuela los miedos.

Ese nudo en la garganta
que se me antoja cada mañana.
Te vea o no te vea
temblar bajo mis sábanas.
Que me inunda de sonrisas.
Aunque no me dediques a mí
ni una de tus caricias.
Aunque mis ganas de hacerte el Amor
te sean indiferentes.
Aunque tu respuesta sea el silencio.
Aunque se me escapen de las manos
mis ansias de tenerte y no poderte.
Aunque ignores que es tu Aroma
el que abrazo cada noche
antes de darle la bienvenida
a los Sueños.

Ese nudo en la garganta
que me atraviesa el Alma.
Que le susurra a mi Corazón

que te ama.
Que me recuerda cada día
lo hermoso que es estar viva.
Que me arranca las tristezas.
Que me da de comer alegrías.

¡Ese nudo en la garganta!
Es ese nudo en la garganta
el que tanto se me atraganta
cada vez que me cuelo
por la ventana de tus anhelos.
Y tú ni siquiera me miras...

XXV

¡Déjame estar triste!

Deja de buscar explicaciones, razones, por qués,
para qués, excusas y justificaciones.

Deja de analizarme, de intelectualizarme, de
transgeneracionarme, de astrologidarme, de
eneatiparme, de dejarme colgada en un trauma y de
tatuarme una herida en el alma.

¡Déjame estar triste!

Deja de vomitarme en rostros ajenos, de ahogarme
en alcoholes sin frenos, de inyectarme dopamina en
las redes, de empastillarme el aliento, de joderme
con otros cuerpos, de trabajarme a destiempo, de
sudarme corriendo, de escribirme con el
pensamiento, de visualizarme riendo, de meditar
para volarme los sesos, de intercambiarme por un
remedio, de colocarle el amanecer a la luna y los
sueños al sol, de cerrarme la boca con tu silencio
y de taparme los ojos con la ceguera de tus
miedos.

¡Déjame estar triste!

Deja de clavarme un NO en el pecho cada vez que se
me abre el Corazón, deja de meterme en el cajón de
los olvidos cuando la memoria te hace Toc Toc...,
deja de gritarme débil cuando aparezco en tu
mirada, deja de taladrarme los llantos, deja de
vestirme de pecado redentor.

¡Déjame estar triste!

Deja de arrancarle las alas a mi sensibilidad,
deja de mirarme con asco cuando hago pucheros en
tu regazo, deja de quemar mis lágrimas con tus
prejuicios y, por favor te lo pido, deja de
arrebatar mi vulnerabilidad a puñetazos.
Que me haces daño.
Mucho daño...

Deja de huir de mí.

Deja de anesthesiarme.
Deja de rechazarme.
Deja de culparme.
Deja de traicionarme.
Deja de abandonarme.
Deja de castigarme.

¡Déjame estar triste!
Sólo déjame llorar.
Sólo déjame ESTAR.
Sólo déjame SENTIR.
Sólo déjame VIVIR.
Sólo déjame SER.
SER Humana.
SER en Libertad.

Sólo así...
podré yo
dejarte en PAZ
a ti.

(de mi Niña Interior a Mí)

XXVI

Maldita dulzura
que se me cuela en las entrañas.
Que me atrapa,
me enamora
y me mata las ganas
de escapar de tu mirada.

Maldita dulzura, la tuya.
Que baila con mis miedos
a fuego lento.
Que se acerca a ellos
para acariciarlos,
en lugar de para romperlos.

Maldita dulzura
que dibuja mariposas
donde hay lobos hambrientos.
Que se asoma a mi cuarto oscuro
y lo colma de Luceros.
Que me pasa por encima
y se lleva con su aroma
cada uno de mis lamentos.

Maldita dulzura, la tuya.
Que se me clava en el Alma.
Que le pinta amaneceres a mis anhelos,
a mis sueños
y a mis sábanas.
Que me arranca con su silencio
las palabras que le sobran
a mis besos.
Que me embriaga
con su olor a misterio.
Que hace que a mis versos
se les llene la boca
de "te quiero".

Maldita dulzura.
Maldita dulzura, la tuya.

XXVII

Me elijo a mí.
Antes que a lo que me haces Sentir.
Antes que este Amor que me desborda por dentro.
Antes que mis ansias de acariciarte,
de cuidarte,
de protegerte,
de abrazarte,
de besarte.
De amanecer con el olor de tu alegría.
De que lo último que vea antes de cerrar los ojos
sea tu sonrisa.

Me elijo a mí.
Porque cada vez que me acerco a ti, me quemo.
Porque ya no puedo controlar mi deseo.
Porque te me apareces en mis silencios.
Y en mis sueños.
Y en mis anhelos.
Porque has dejado de ser un mero pasatiempo.

Me elijo a mí.
Porque empiezo a perderme de Vista.
Porque empiezo a necesitar que seas mía.
Porque empiezas a habitar en mi piel.
En mi Alma.
Y en mis heridas.
Porque empiezo a Amarte sabiendo que jamás podré
ser correspondida.

Me elijo a mí.
Elijo ser coherente con mis valores.
Valores que no incluyen ponerte en peligro a ti.
A tu estabilidad.
A tu paz.
A tu felicidad.
Ni a la mía.
Porque no soportaría rompértela en mil pedazos.

Porque no soportaría ser la manzana con la que la
Vida te tienta para que muerdas su engaño.
Porque no soportaría ganarte...,
si con ello tú perdieras.
Porque no soportaría que destruyeras el Cielo por
el que ahora caminas tan Bella.

Me elijo a mí.
Con todo el desgarró que me provoca que
desaparezcas.
Que desaparezcas de cada uno de mis pensamientos,
de las sábanas que nunca deshiciste,
de los versos que cantan mis latidos,
de un futuro cogidas de la mano,
de un "nosotras" que tanto he idealizado,
de las miles de fantasías en las que eres mi
indiscutible protagonista.

Me elijo a mí.
Porque la Realidad ha explotado en mis venas.
Y me ha empapado de vergüenza.
La vergüenza de la que vive en las nubes, por
miedo a tocar con los pies en la tierra.
La vergüenza de la que actúa como si sus acciones
no tuvieran consecuencias.
La vergüenza de la que se ha olvidado que, a
veces, Amar no es quedarse, sino alejarse.
La vergüenza de la adulta que se ha dado cuenta de
que con el Poder no se juega.

Me elijo a mí.
Porque me Amo.
Y porque también quiero ser,
como tú,
feliz.

XXVIII

todo lo Bonito me recuerda a ti.
La alegría, la risa, la música, el baile, la
sensibilidad, la ternura, el amor, el arte.

En cuanto lo Bonito se me aparece,
tu energía lo hace también.
Y es cuando me convierto en agua.
Y es cuando los Océanos me tragan.

No puedo escuchar música porque respiras en cada
letra de cada canción con la que te fantaseaba a
mi lado.

No puedo bailar porque estás en cada movimiento,
en cada giro, en cada paso.
Porque me derretía cada vez que te veía bailando.
Porque ya me es imposible disfrutarlo.

No puedo dibujar, no puedo pintar, no puedo
perderme en esculturas ni en cuadros.
Porque estás en todas ellas.
Porque el Arte corre por tus venas.

No puedo abrazar. Porque todos los abrazos que nos
dimos se quedaron en mi piel a vivir.

No puedo reírme. Porque tu Alegría se ha adueñado
de mi Alegría.

No puedo permanecer en las Miradas. Porque ninguna
me hace sentir lo que sentía cuando se clavaba la
tuya en mí.

La Sensibilidad me recuerda a ti.
La Ternura me recuerda a ti.
La Dulzura me recuerda a ti.
La Pasión me recuerda a ti.
La Fuerza me recuerda a ti.
El Placer me recuerda a ti.
La Belleza me recuerda a ti.

El Silencio me recuerda a ti.
El Misterio me recuerda a ti.
La Profundidad me recuerda a ti.
Las Caricias me recuerdan a ti.
La Sutileza me recuerda a ti.
El Amor me recuerda a ti.

Lo que me hace Latir lleva tu nombre tatuado.
Vives en todo lo que más amo.
Y por eso, te amo.

Pero ¿qué hago si ahora lo que amo me rompe en mil pedazos?

¿Qué hago ahora si la Felicidad me recuerda tanto a ti...?

XXIX

Te busqué...
en lo oculto, en lo prohibido y en lo misterioso.

Te busqué...
en los vientos que recorrían cada rincón de tus
miedos.

Te busqué...
en los mares de todos los reinos donde gobernaba
la desnudez de tus deseos.

Te busqué en las acuarelas.
Te busqué en las danzas.
Te busqué en los versos.
Te busqué en cada Voz que le susurraba a mi Alma:
Silencio.

Y te encontré Bajo La Piel.
Allá donde el temblor se empieza a erizar.
Allá donde las palabras se quedan mudas y los
Latidos se ponen a conversar.
Allá donde no puedes jugar al escondite con nadie
más.
Allá donde las máscaras pierden su identidad.

Bajo La Piel.
Donde habitan los secretos que son vomitados cada
noche sobre tu almohada.
Donde tu tristeza puede volar por los aires... sin
ser maniatada.
Donde las cenizas de tu Fuego hacen una hoguera en
tu Mirada.
Donde tu seducción se viste con las mejores galas.

Te encontré en las profundidades de la Vida.
Donde la Vida está tan vacía de trivialidad.
Donde respira aquello capaz de mover montañas.
Donde habita la Transparencia, la Autenticidad y
la Verdad.

Bajo la Piel te encontré.
Y sólo me atreví a admirARTE,
Y sólo me atreví a rendirme.
Y sólo me atreví a arrodillarme.
Y sólo me atreví a AMARTE en la lejanía.
Y sólo me atreví a amarte Bajo mi Piel.
Porque la tuya
ya estaba
cosida
a otra
por los siglos de los siglos,
Amén.

XXX

Hay pieles que se rompen con una mirada.
Hay miradas que se funden con una caricia.
Hay caricias que se deshacen con una sonrisa.
Hay sonrisas que se llevan consigo hasta las
heridas más escurridizas.

Y todo, sin anestesia.
Envuelta entre las nieblas que desprenden los
cánticos de aquellas que más nos tiemblan.
Allá donde el caos se hace un hueco en su cAlma.
Allá donde el desorden habita en cada una de sus
llamas.

Sin anestesia.
Plantamos una semilla.
Una semilla que se hará Sueño.
O se hará Pesadilla.
Una semilla que regaremos con cada una de nuestras
madrugadas.
Una semilla que se secará cuando nuestras sábanas
se queden vacías.

Sin anestesia.
Aprendí a viajar por tu cuerpo.
Por tus ahora me voy
y tus ahora me vuelvo.
Por los te amo que le soplaste al silencio.
Por los que no daría yo
por escucharlos sin el eco de tus miedos.

Hay voces que cuando callan,
pisan más fuerte que cuando hablan.
Hay pisadas que dejan más huella caminando
descalzas que acordonadas.
Hay caminos que tienen que seguir su propio camino
para encontrarse al final del Camino.
Hay encuentros que te arrancan el ombligo sin
pedirte permiso.

Y todo, sin anestesia.

Pero con el Corazón repleto de Latidos...

XXXI

Mi refugio.

Donde el Amor arranca las condiciones para amar.
Donde las lágrimas pueden brotar en Libertad.
Donde el fuego puede quemar.
Y el frío, helar.

Mi refugio.

Donde no puedo ser otra cosa que la que soy.
Donde no hay nadie que me diga que soy un error.
Donde el Cielo se abraza con la Tierra.
Donde la Luna danza eternamente con el Sol.

El refugio que siempre estuvo Presente desnudo de
las manecillas de un reloj.

El que se aparece y desaparece sin ton ni son.
El que me invita a cada momento a VERlo sin la
ceguera de la razón.
El que no tiene ventanas que abrir o cerrar ni
puertas por las que pasar.
El que es caminado sin huellas que poder dejar.

Mi refugio.

Allá donde se encienden los latidos y donde se
apaga la respiración.
Allá donde la pasión te quita los sentidos y te
llena de Unión.
Allá donde el fango se transforma en Loto.
Allá donde el viento se lleva sin pedir permiso al
propósito, al destino y a la misión.
Allá donde la Piel se viste de percusión.

Mi refugio.

LO que no puede ser practicado.
LO que no puede ser atrapado.
LO que no puede ser alcanzado.
LO que no puede ser iluminado.
LO que ES sin intención.

Mi refugio.

La Vida.

Mi refugio.

LO que siempre he sido.

LO que siempre seré.

LO que SOY.

XXXII

Te juro... que lo intento.
Que te escondo en el baúl de los recuerdos.
Que te borro de mis sueños.
Que cada vez que te me apareces,
me disfrazo de hielo.
Que cada vez que te escucho bailar,
rompo en mil pedazos mi echarte de menos.

Pero tu espalda desnuda me empuja hasta el
infierno.
Y me quema los velos con los que pretendo cegarme
a tu anhelo.
Y me arranca de cuajo las mentiras que me cuento
para dejar de Sentirte tan profundo, tan íntimo y
tan adentro.

Te juro... que lo intento.
Cerrar la puerta que me golpea sin compasión el
aroma de tus silencios.
Llenarte las sonrisas de alas para que salgan
volando de mis sábanas.
Bajarme del tren que se ha subido a mi piel
y que me lleva a la locura de tu estación sin la
cordura de mis frenos.

Pero tu espalda desnuda entra en mi almohada sin
pedirme permiso.
Para que la recorra cada noche cuando la luna me
devuelve los suspiros.
Para que la acaricie con mis cenizas a la
velocidad de un caracol.
Para que le haga fotografías con los latidos de mi
corazón.

Te juro... que lo intento.
Olvidar que, sin pensarte,
te pienso.
Que, sin tenerte,

te tengo.
Y que, sin poder amarte,
te amo...
hasta mi último verso.